e-Magazine Conductitlan (2022), Vol. 7, No. 1, pp. 15 - 20

¿PUEDE LA PSICOLOGÍA VOLVERSE UNA CIENCIA?

¿QUÉ NOS DICE LILIENFELD?

Jaime Ernesto Vargas Mendoza

[je\_vargas@yahoo.com.mx](mailto:je_vargas@yahoo.com.mx)

“El pensamiento científico, que se caracteriza por un conjunto de salvaguardas contra las tendencias confirmatorias, no deviene naturalmente a la especie humana, como sugiere la aparición relativamente reciente de la ciencia en la historia. Aún ahora, el pensamiento científico escasea en muchos dominios de la psicología, incluyendo la psicología clínica y las disciplinas cognitivas” (Lilienfeld, 2010).

Con el fallecimiento reciente de Scott O. Lilienfeld (el 30 de septiembre del 2020), resulta conveniente, a mi manera de ver, revisar sus publicaciones y contribuciones a nuestra disciplina, pues en ellas hallaremos muy importantes indicaciones y razonamientos, así como anécdotas y reflexiones de enorme riqueza para quienes, como él, amamos la ciencia y la psicología. Uno de esos documentos es el artículo titulado “¿Puede la psicología volverse una ciencia?” (Personality and Individual Differences 49 (2010) 281-288), del cual haré una revisión en las siguientes notas.

1. ¿Puede la psicología volverse una ciencia?

En este apartado el autor nos confiesa “cuando entré a estudiar psicología a la Universidad de Minnesota en el otoño de 1982, yo era un joven de 21 años desaliñado y con mirada aguda, hambriento de aprender sobre los misterios de la mente. Estaba pletórico de energía, de curiosidad intelectual y profundamente enamorado con la psicología. Aunque a pesar de mi formación previa en una buena institución, la Universidad de Cornell, algo importante estaba ausente de mi repertorio intelectual, aunque no me daba cuenta en ese entonces. No había aprendido como pensar”.

“No fue hasta mi segundo año, que me enrolé en el curso de Tom Bouchard sobre las diferencias individuales, que por primera vez empecé a aprender a pensar científicamente, esto es, tratar de poner a un lado mis prejuicios en un esfuerzo por alinear mis creencias más cercanamente con la realidad (a este respecto, yo me inclino por la teoría de correspondencia para la verdad; O’Connor, 1975). Tom me enseñó que lo políticamente correcto no tiene lugar en la ciencia. El deseo de descubrir la verdad debe estar por encima del deseo por sentirse cómodo (ver también Sagan, 1995). Tom también me enseñó que debemos ser valientes al enfrentar la evidencia, independientemente de a donde nos lleve ésta y que, como científicos, debemos prepararnos a que nuestras preconcepciones sean retadas, incluso destrozadas. Más que nada, Tom inculcó en mí una profunda apreciación por la honestidad intelectual, a la que B. F. Skinner (1953) consideraba como “lo contrario al pensamiento deseoso” (p. 12). Por esta sabiduría, que siempre traté de llevar en el corazón como investigador y como maestro, estaré por siempre agradecido”.

1. La naturaleza no natural del pensamiento científico

Nuestro autor se pregunta “¿Por qué inicié este artículo presentando confusos argumentos sobre mí y otros psicólogos?” … y se responde: “Para resaltar sobre todo un punto: el pensamiento científico no deviene naturalmente a ninguno de nosotros. En muchos respectos, la ciencia es “sentido no común”, ya que requiere que nosotros hagamos a un lado nuestros latidos e intuiciones ante el mérito de datos convincentes (Cromer, 1993, McCauley, 2000, Wolpert, 1993). Aún cuando muchos grandes pensadores no han podido aferrarse a esta profunda verdad. Huxley (1902), cita que el “bulldog” de Darwin escribió que ‘la ciencia no es mas que sentido común entrenado y organizado’ y el filósofo matemático Whitehead (1916) decía que ‘la ciencia está enraizada en la totalidad del aparato del pensamiento de sentido común’.

“En contraste, otros estudiosos, incluyendo eminentes psicólogos han ofrecido una perspectiva diametralmente opuesta, una más consonante con la que yo presento aquí. Titchner (1929 mantenía que ‘el sentido común está en las antípodas de la ciencia’ y Skinner (1971) categórico afirmaba ‘Es la ciencia o nada’ (p. 160). Como mencionaba Cromer (1933), ‘Todos los sistemas no científicos de pensamiento aceptan a la intuición o al conocimiento personal, como una fuente válida de conocimiento final… La ciencia, por otro lado, rechaza esta creencia y la remplaza con la idea de que el conocimiento del mundo exterior solo puede provenir de la investigación objetiva (p. 21)’. “

“La ciencia nos exige superar modos de pensamiento automáticos, sencillos e intuitivos, con modos de pensamiento más controlados, que requieren de esfuerzo y reflexión (Stanovich, 2009). De acuerdo con muchos estudiosos, la ciencia surge solo una vez en la historia del mundo, digamos en la anciana Grecia, reapareciendo en despliegue total en la Europa de la ilustración (Wolpert, 1993). Aún el concepto de los grupos control, que ahora damos por sentado, no emergió en la psicología hasta la parte temprana del siglo veinte (Dehue, 2000). La necesidad de grupos control es decididamente no intuitiva, ya que estos grupos se diseñan para eliminar explicaciones alternativas que yacen fuera de nuestra consciencia sensorial inmediata. Nuestro realismo de sentido común o ‘realismo inocente’, la creencia seductora pero equivocada de que el mundo es exactamente como lo vemos (Ross & Ward, 1996), nos dice que si un grupo de pacientes deprimidos mejora después de la terapia, podemos concluir que la terapia funcionó. Nuestro realismo inocente asegurará que ‘hemos visto el cambio con nuestros propios ojos’ y que ‘ver es creer’. Aunque estas conclusiones son erróneas ya que no controlan a un conjunto de explicaciones rivales que horadan el contexto causal, tales como la regresión a la media, los efectos placebo, la remisión espontánea, la justificación del esfuerzo y así (Lilienfeld, Lohr & Olatunji, 2008)”.

1. De cualquier forma ¿Qué es la ciencia?

En esta sección el autor nos confiesa que “Hasta este punto he dicho poco o nada sobre lo que es la ciencia”, aunque también menciona que “algunos estudiosos insisten en que cualquier intento por definir la ciencia está destinado a fracasar, ya que los procedimientos metodológicos específicos usados en un dominio (por ejemplo, la astronomía) frecuentemente tienen un parecido menor o superficial con los procedimientos usados en otros (por ejemplo, en la psicología; Bauer, 1992). Aunque este argumento descuida la posibilidad de que ciertas comunalidades epistémicas de alto orden sean trasversales a la mayoría de los dominios científicos”.

“Yo me ubico”, dice el autor “entre diversos autores que mantienen que la ciencia es un conjunto de aseguramientos sistemáticos contra los prejuicios confirmatorios, esto es, la tendencia a buscar evidencia consistente con nuestras hipótesis y en negar, descartar o distorsionar evidencias que vayan contra ellas (Hart et al, 2009; Nickerson, 1998; ver también Lilienfeld, Ammirati & Lilienfeld, 2009)… Skinner (1953) concluye que la ciencia mandata ‘una disposición para hechos, aún cuando estos se opongan a nuestros deseos’ (p. 12). Esto enfatiza la desconfirmación más que la confirmación, de acuerdo con la visión de los poperianos y neo-poperianos respecto a la filosofía de la ciencia (Meehl, 1978), lo que devalúa la necesidad de someter nuestras mas apreciadas hipótesis al riesgo de la falseación. Más ampliamente, este énfasis encaja con la afirmación de que la ciencia es una prescripción de humildad (McFall, 1996) y que es un método para ‘controlar la arrogancia’ (Travris & Aronson, 2007). La adopción de procedimientos científicos, como el uso de grupos control, es un reconocimiento explícito de que nuestras creencias pueden estar equivocadas (Sagan, 1995) y estos procedimientos se diseñan para protegernos de nuestro propio engaño.

1. La situación complicada de la ciencia en la psicología clínica y campos cognitivos

En mi propio campo de práctica e investigación sobre salud mental, el estado de la ciencia podría describirse caritativamente como preocupante, quizá más exactamente como desfalleciente (Dawes, 1994; Lilienfeld, Lynn & Lohr, 2003; Sarnoff, 2001; Singer & Lalich, 1996). En algunos dominios de la práctica clínica, existe una indiferencia ante la investigación científica, mientras que en otras se da una manifiesta antipatía… De hecho, contamos con una pletórica evidencia sobre esta ‘laguna de practicantes científicos’ (Fox, 1996). Consideremos, por ejemplo, algunos datos de encuestas disponibles sobre el uso (y en algunos casos, la falta de uso) de intervenciones científicas entre profesionales de la salud mental:

* La mayoría de clientes con depresión y ataques de pánico no reciben tratamientos apoyados científicamente, como las terapias conductuales, cognitivo-conductuales e interpersonales (Kessler et al, 2001).
* La mayoría de terapeutas que tratan a sus clientes con trastornos alimentarios, no administran psicoterapias apoyadas científicamente, como las tres mencionadas apenas arriba (Mussell et al, 2000).
* Muchos terapeutas que tratan el trastorno obsesivo-compulsivo, no administran lo que es claramente el tratamiento de elección basado en la literatura científica, que conocemos como exposición y prevención de respuesta. Cada vez más están administrando terapias energéticas y otros tratamientos carentes de soporte científico (Freiheit, Vye, Swan & Cady, 2004).
* Cerca de un tercio de los niños con autismo y trastornos del espectro autista reciben intervenciones no científicas, tales como entrenamiento en integración sensorio-motriz y comunicación facilitada (Levy & Hyman, 2003).
* Sobre 70,000 profesionales de la salud mental han sido entrenados en reprocesamiento y desensibilización de movimientos oculares (EMDR), un tratamiento para los trastornos de ansiedad basado en la noción carente de soporte científico de que los movimientos laterales de los ojos facilitan el procesamiento cognitivo de los recuerdos traumáticos (vea Herbert et al, 2000).

Más aún, muchos programas de entrenamiento para psicólogos, incluyendo aquellos en psicología clínica, consejería y psicología escolar, parecen despreciar las restricciones de uso de intervenciones que sus alumnos puedan aprender y administrar, aún cuando muchas de estas intervenciones carezcan de apoyo científico.

1. Cinco retos para la psicología científica

Al llegar a este punto, el autor expresa: “espero que haber persuadido al lector de que no todo esta bien en el campo de la psicología (ver también Dawes, 1994; Lilienfeld et al, 2003; Lykken, 1991; Meehl, 1978), especialmente en la psicología clínica y campos allegados”.

“Yo sostengo”, nos indica el autor, “que son cinco los retos mayores para la psicología científica, mismo que revisaré uno por uno… Para ubicar a la psicología en un soporte científico sólido, debemos reconocer estos retos y confrontarlos directamente. Estos retos con mucha frecuencia son ignorados dentro de la academia, en buena medida por que los investigadores reposan seguros en los confines de su Torre de marfil y compresiblemente prefieren concentrarse en su trabajo y no perder sus becas por escribir (Bunge, 1984). Aunque tal negligencia se ha dado a un costo muy alto, que le ha abierto la puerta a una ciencia dudosa, a la no ciencia e incluso a la pseudociencia para que heche raíces y florezca en muchos campos.

* 1. Lo políticamente correcto

Lo políticamente correcto es el considerar algunas interrogantes científicas como ‘desvinculadas’, solo debido a que ofenden nuestra sensibilidad política (ver Satel, 2000). Deplorablemente, como indica Koocher (2006), muchas personas emplean ‘la ciencia conductual como un razonamiento para promover u oponerse política y socialmente ante agendas públicas’ (p. 5). Los retos impuestos por lo políticamente correcto para la psicología provienen tanto de la izquierda política extrema como de la derecha política extrema (Hunt, 1999) y permea una bastedad de dominios, incluyendo las diferencias individuales y grupales en inteligencia (Gottfredson, 2009), los recuerdos recuperados de traumas infantiles (Loftus, 1993) y el potencial impacto del abuso sexual infantil (CSA) en la psicopatología del adulto (Lilienfeld, 2002a).

Es claro, como indica el autor que ‘Cuando nuestros campos de estudio lidereados por organizaciones profesionales capitulan ante lo políticamente correcto, la integridad científica de nuestra disciplina se ve seriamente disminuida”.

* 1. El ambientalismo radical

“Nuestro campo de estudio ha recorrido un largo camino desde Watson (1930) y su especulación en la que podía tomar ‘una docena de niños sanos, bien formados… y tomar a cualquiera al azar para entrenarlo y convertirlo en cualquier tipo de especialista que quisiera seleccionar, doctor, abogado, artista, comerciante y sí, incluso en un limosnero y ladrón, independientemente de sus talentos, tendencias, habilidades, vocaciones y raza de sus ancestros’ (p. 182). Actualmente, la noción de que virtualmente todas las diferencias individuales importantes en los humanos son (a) al menos parcialmente heredables (Bouchard, Lykken, McGue, Segal & Tellegen, 1990) y (b) no infinitamente maleables, se toma por un hecho en muchos departamentos de psicología y es un signo innegable de progreso”.

“Aunque en sus formas sutiles, el ambientalismo radical continúa vivo y bien actualmente… Por ejemplo, Gladwell (2009) atribuye el enorme éxito de Los Beatles, considerados por muchos expertos ser la banda de rock más influyente de todos los tiempos, muy poco al talento individual de sus cuatro miembros (que Gladwell reconoce) que al hecho de que sus largas estancias en Hamburgo, Alemania, les posibilitaron miles de horas de intensa práctica. Aunque Gladwell dedicó poco espacio a la posibilidad de que la flecha causal se invirtiera, donde: Altos niveles de talento pudieran llevar a una práctica extensa más que lo contrario”.

“Nosotros podemos aún ser testigos de los entretelones del ambientalismo radical en muchos dominios de la psicología académica y de la psiquiatría. Una variante aún popular del ambientalismo radical es el enfoque ‘centrado en el trauma’ de la psicopatología (Giesbrescht, Lynn, Lilienfeld & Merckelbach, 2010), que propone que el trauma infantil, especialmente el abuso físico o sexual, tiene una importancia sobresaliente como causa de una amplia variedad de enfermedades mentales… Ross y Pam (2005) van más allá, argumentan que ‘un trauma serio en la infancia es con mucho, causa de psicopatología en la civilización occidental’ (p. 122). Estos y muchos otros autores (Gleaves, 1996) presumen la correlación entre abuso físico o sexual temprano y la psicopatología posterior, de ser un factor estrictamente ambiental, frecuentemente sin ningún reconocimiento de factores genéticos potenciales (DiLalla & Gottesman, 1991; Lilienfeld et al, 1999).

* 1. La resurrección del ‘sentido común’ y la intuición como árbitros de la verdad científica

“Por siglos,” asegura el autor, “la gente asumió que el mundo era plano y que el sol giraba alrededor de la tierra, debido a su realismo ingenuo y a lo que sus impresiones sensoriales les indicaban. Además, diversas encuestan han demostrado convincentemente que buena parte de alumnos no graduados en cursos de psicología (quienes probablemente están mejor informados que el promedio de las personas comunes) muestran un ato de equivocaciones respecto a la naturaleza humana (Lilienfeld et al, 2010)”.

“Aquí les expongo una pequeña muestra de tales equívocos derivados de estudios que aplicaron encuestas, seguidas de los porcentajes de estudiantes que las sostienen con su opinión:

* Los opuestos tienden a atraerse en las relaciones románticas (77%) (McCutcheon, 1991).
* Expresar el odio reprimido reduce el coraje (66%) (Brown, 1983)
* Durante la luna llena es mas probable que ocurran comportamientos extraños (65%) (Russell & Dua, 1983)
* Las personas con esquizofrenia tienen múltiples personalidades (59%) (Herculano-Houzel, 2002).

Estos y otros hallazgos de las encuestas (Lilienfeld, 2005a; Lilienfeld et al, 2010) generan serios interrogantes sobre el incremento en la moda, de la noción que indica que los juicios de sentido común sobre la naturaleza humana tienden a ser exactos”.

* 1. El posmodernismo

El posmodernismo, nos dice el autor “no es fácil de definir, pero generalmente es considerado como una reacción en contra del punto de vista de que los métodos científicos, a pesar de sus imperfecciones como resguardos contra el error, pueden acercarnos a ver la realidad objetiva (Gross & Levitt, 1994). Algunas variantes de posmodernismo incluso niegan que tal realidad exista. Como Bunge (1994) y otros han notado, el posmodernismo y los movimientos aliados, tales como el posestructuralismo, comparten diversos dogmas clave, incluyendo (a) una profunda desconfianza con la razón, especialmente la impartida por la ciencia y la lógica, (b) un rechazo a la ciencia como un recurso ‘privilegiado’ para adquirir conocimiento, junto con la creencia de que otras formas de adquirir conocimiento son igualmente válidas, (c) pesimismo sobre el progreso científico, (d) subjetivismo y la noción acompañante de que el mundo es en buena medida socialmente construido, € relativismo extremo, junto con la negación de las verdades científicas universales”.

“En particular, el posmodernismo ha sido asociado con una aceptación cada vez mayor del papel de la ‘experiencia clínica’ y ‘los juicios subjetivos’ en la adquisición de conocimiento en los escenarios clínicos. Sin duda, la experiencia clínica es una fuente invaluable de ricas hipótesis, para ser evaluadas con investigaciones más rigurosas. Pero, si las últimas varias décadas de investigación en la evaluación clínica y la predicción nos han enseñado algo, esto es que tal experiencia frecuentemente es opacada por un conjunto de prejuicios (tendencias confirmatorias) y factores heurísticos (disponibilidad, representatividad) que frecuentemente reducen su exactitud (Dawes, Faust & Meehl, 1989; Garb, 1998). Como consecuencia, la experiencia clínica tiende a estar marcadamente limitada en utilidad para el ‘contexto de la justificación’ según Reichenbach (1938), esto es, la evaluación sistemática de las hipótesis”.

* 1. La pseudociencia

A este respecto, el autor nos dice que “Podemos considerar a la pseudociencia como no ciencia disfrazada de ciencia genuina. La pseudociencia contiene muchos de los adornos superficiales de la ciencia, pero sin sustancia. La pseudociencia está marcada con diversas características clave, como es el confiar excesivamente en tácticas ad hoc inmunizantes (escotillas de escape o escapatorias) para evitar la falsación, el énfasis en la confirmación más que en la falsación y la ausencia de auto corrección, el uso excesivo de evidencia anecdótica y testimonial, la evasión de las revisiones por pares como seguro contra errores, así como el empleo de un lenguaje super técnico carente de sustancia (Lilienfeld et al, 2003; Ruscio, 2006). Sobre todo, muchas pseudociencias carecen de seguros contra las tendencias prejuiciadas de confirmación que caracterizan a la ciencia madura. Como resultado, estas conforman programas de investigación degenerados, en el sentido delineado por Lakatos (1978), esto es, dominios de indagación que continuamente evocan hipótesis ad hoc en un esfuerzo desesperado por desechar resultados negativos”.

1. Remedios constructivos: ubicando a la psicología sobre una base científica firme

Finalmente, el autor nos advierte que “Esto cinco retos a la psicología científica, aunque están presentes, también hay razones para un optimismo cauteloso. En particular, yo defiendo la idea de que con una educación apropiada y con reformas institucionales, debemos ser capaces de combatir estos retos y ubicar el campo de la psicología sobre una base científica firme… Un entrenamiento formal en razonamiento científico será necesario para todos los estudiantes graduados en psicología… Como Meehl nos ha recordado, aprender de la historia de errores en otras ciencias, como la física y la medicina, también puede ayudar a los estudiantes a apreciar que los métodos científicos son las herramientas mejores disponibles para resolver esos errores y minimizar las tendencias confirmatorias prejuiciadas. La ciencia es, después de todo, una disciplina de errores corregidos (Wood & Nezworski, 2005) … Los académicos deberán ser motivados para combatir las amenazas y retos contra la ciencia, así como para diseminar la ciencia de alta calidad en los medios populares (Lilienfeld et al, 2003; Mooner & Kirshenbaum, 2009). Para lograr esto, los colegios y las universidades deberán venir considerando la exacta y completa popularización de la ciencia como un aspecto valioso del servicio académico y en reforzar tal servicio”.

Referencia

Lilienfeld S. O. Can psychology become a science? Personality and Individual Differences 49 (2010) 281-288